# LA RECICLADORA DE SUEÑOS

LACITOS

# LA RECICLADORA DE SUEÑOS.

Todos tenemos un lugar secreto y escondido donde nos escapamos cuado queremos sentirnos solos, unas veces para reir, otras veces para llorar... todos esos lugares son maravillosos, pero el de Sara era único en el mundo.

Ella lo llamaba "su pequeño mundo", era realmente secreto, puesto que nadie jamás, lo había descubierto. Ningún ser humano había estado nunca allí.

Se encontraba escondido detrás de las montañas más altas de la Tierra, donde los hombres decían que acababa el mundo y empezaba el mar. Sólo una niña pequeña como ella podría haber descubierto la estrecha gruta tapada con piedras que llevaba hacia el interior de la montaña. Era la puerta a su lugar mágico.

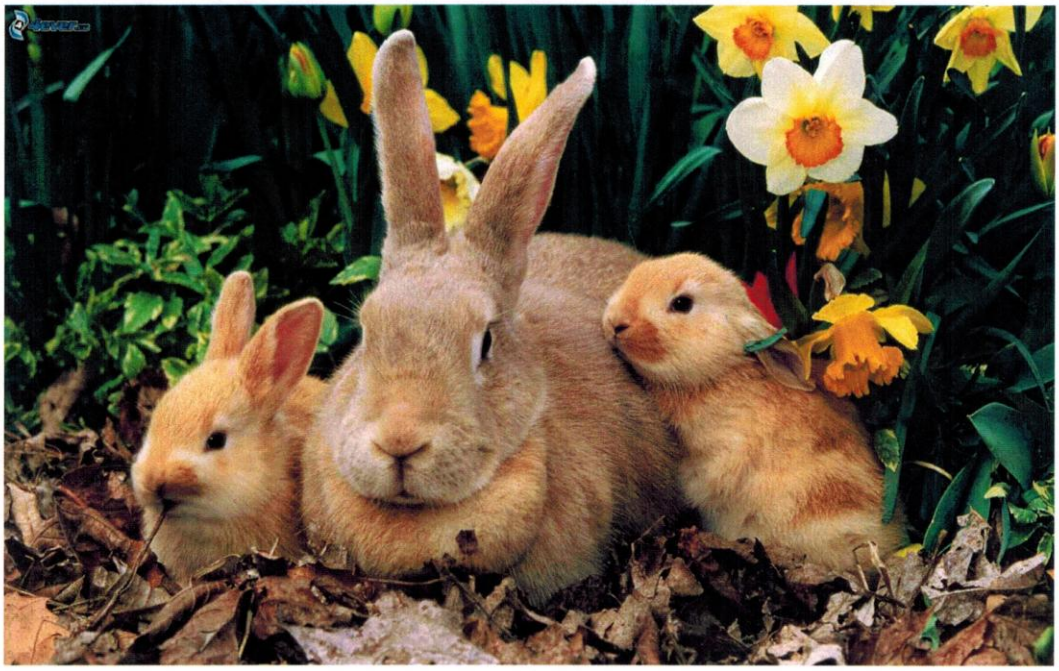
Allí, escondido, estaba su hermoso valle. No era muy grande, pero si un lugar maravilloso.

Sus paredes eran inmensas, nadie podría escalarlas. Estaban todas cubiertas de una espesa enredadera verde que cada año se cubría de unas flores raras y muy llamativas. Un día, Sara descubrió en un libro que se llamaban "flores de la pasión". Durante el día todo el valle olía a jazmín, que es el olor más parecido que a ella se le ocurría para definirlo. Por las noches, con el frío de la montaña, se arropaban con sus pétalos y los cerraban, decían buenas noches y dormían.

Todo su valle estaba cubierto de hierba verde, árboles de todo tipo, con y sin frutos, con y sin flores.

En el centro había un hermoso lago, de aguas claras donde saltaban de vez en cuando pececillos de colores. Allí iban a beber, en cuanto el sol se levantaba, todos los habitantes de "su pequeño mundo".

Además de los peces, las enredaderas, los árboles y las flores, en su lugar secreto vivía una inmensa familia de conejos. Los más viejos eran sólo cinco, los mayores unos pocos más, pero los más jóvenes eran cientos que correteaban y saltaban a todas horas entre las piedras de la montaña y jugaban en la hierba del valle.



Un día, el viento trajo a este lugar encantado un extraño objeto. Ninguno de sus habitantes había visto nunca nada igual: era una bolsa de plástico pintada con letras de color azul. Todos pensaron que sería un regalo de las estrellas. Los conejillos corrieron a investigar, jugaron un rato con ella pero pronto se cansaron. Las flores la miraron de reojo y volvieron sus ojos hacia el sol. El viento a veces la levantaba y volaba entre los árboles. Otras veces caía al agua del lago y pasaba allí días y días, hasta que el viento de nuevo volvía a levantarla y a llevarla de acá para allá.

El sol se asomaba cada mañana desde lo alto de la montaña para asegurarse de que todo seguía bien en "su pequeño mundo" y acariciaba con sus rayos cada flor, cada árbol... El sol adoraba este lugar porque sabía que era único.

Los seres humanos pensamos que nada ocurriría en el mundo sin nosotros, pero Sara sabía que eso no era verdad.

La hierba crecía en el valle y los árboles daban frutos para alimentar a sus conejos, pero no les importaba alimentarlos, porque los conejos eran agradecidos y cada día les regalaban a cambio abono para que crecieran más y más fuertes.

El agua del lago se evaporaba y se convertía en nube, pero al lago tampoco le importaba, porque la nube era agradecida y de vez en cuando les regalaba lluvia limpia para regar y para beber.

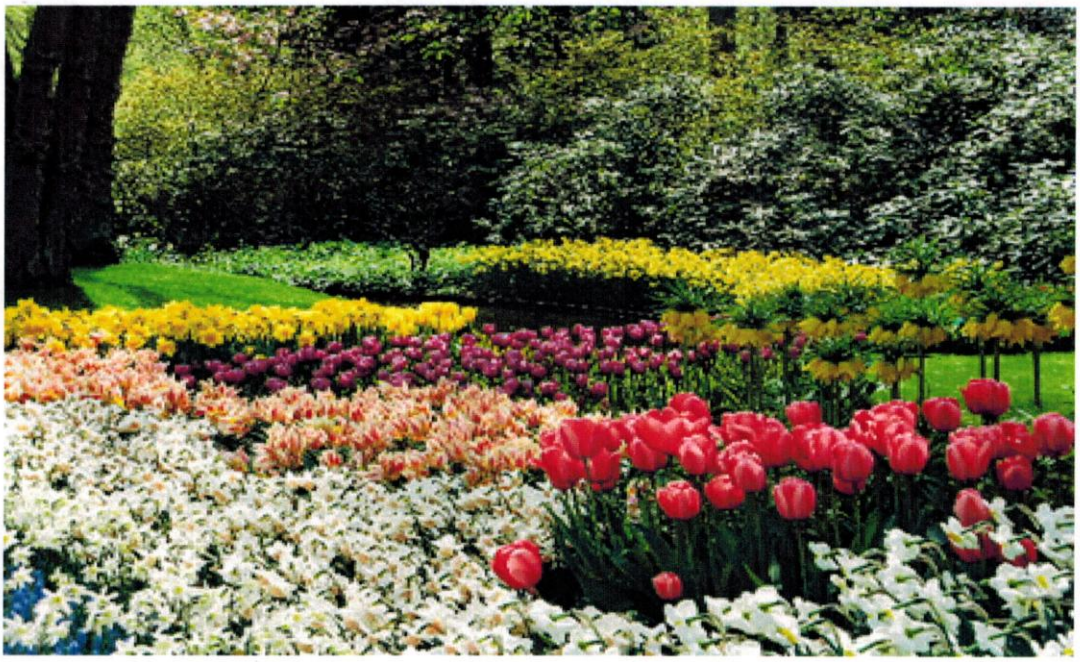
Pero a veces, la tristeza también llegaba a "su pequeño mundo", cuando alguna flor caía, moría algún árbol o como el día que Abuelo Conejo apareció muerto en la puerta de su madriguera. Su cuerpo permaneció allí hasta que se hizo tierra. Pocos días después, se había convertido en un manojo de hermosas flores rojas.

Todo cambiaba en "su pequeño mundo", nada moría porque todos volvían a la vida y, aunque murieran, sólo se convertían en algo diferente.

Todos, menos la pequeña bolsa a la que ya nadie hacía caso. Ella siempre permaneció allí, de un lado a otro, sin hacer nada por nadie, sin que sirviera nunca para nada.

En su casa, Sara recuerda cada día "su pequeño mundo", donde ha aprendido cuál es el secreto de la vida y a veces piensa en su ciudad llena de bolsas. Aunque siente miedo y tristeza, ella sabe que sería posible cambiarlo.

Mientras, va colocando cada residuo en su lugar: alimentos en el cajón verde, cartón en el azul , plásticos en el amarillo, Sara piensa lo maravilloso que sería que todo el mundo hiciese lo mismo que ella, ¡quien sabe si algún día todos lo lugares serán tan maravilloso y mágicos como "Su pequeño mundo" .



**LACITOS**

**Sara Luego Muñoz**

**CEIP de Cabeza del Buey**